

EL BARCO



DE VAPOR

María Menéndez-Ponte

Pupi y el monstruo de la Vergüenza

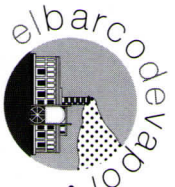
Ilustraciones de Javier Andrada

serie
PUPÍ



42p

sm



SISTEMA DE... SANTO TOMÁS
 DIRECTOR... BIBLIOTEC...
 INVENTARION: col
 COMPLETOR: TALCA
 CATEGORÍA: 72
 V.L.G.R.
 Nº de inscripción...

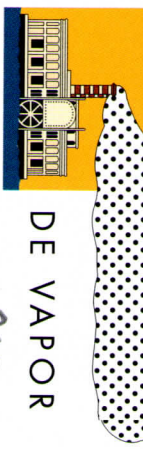
© del texto: María Menéndez-Ponte, 2009
 © de las ilustraciones: Javier Andrada, 2009
 © de la presente edición en Chile:
 Ediciones SM Chile S.A.
 Coyancura 2283, oficina 203,
 Providencia, Santiago, Chile.
 www.ediciones-sm.cl
 e-mail: chile@ediciones-sm.cl

© Ediciones SM, 2009.
 Impresores 2
 Urbanización Prado del Espino
 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
 www.grupo-sm.com
 ATENCION AL CLIENTE
 Tel.: 600 3811312
 ISBN: 978-956-264-782-3
 Impresión: Imprenta Salesianos S.A.
 IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

B006ES

EL BARCO DE VAPOR



863
 M5427
 C.4

Pupi y el monstruo de la Vergüenza

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones de Javier Andrada

BIBLIOTECA - C.R.A.
 COLEGIO SANTO TOMÁS
 TALCA



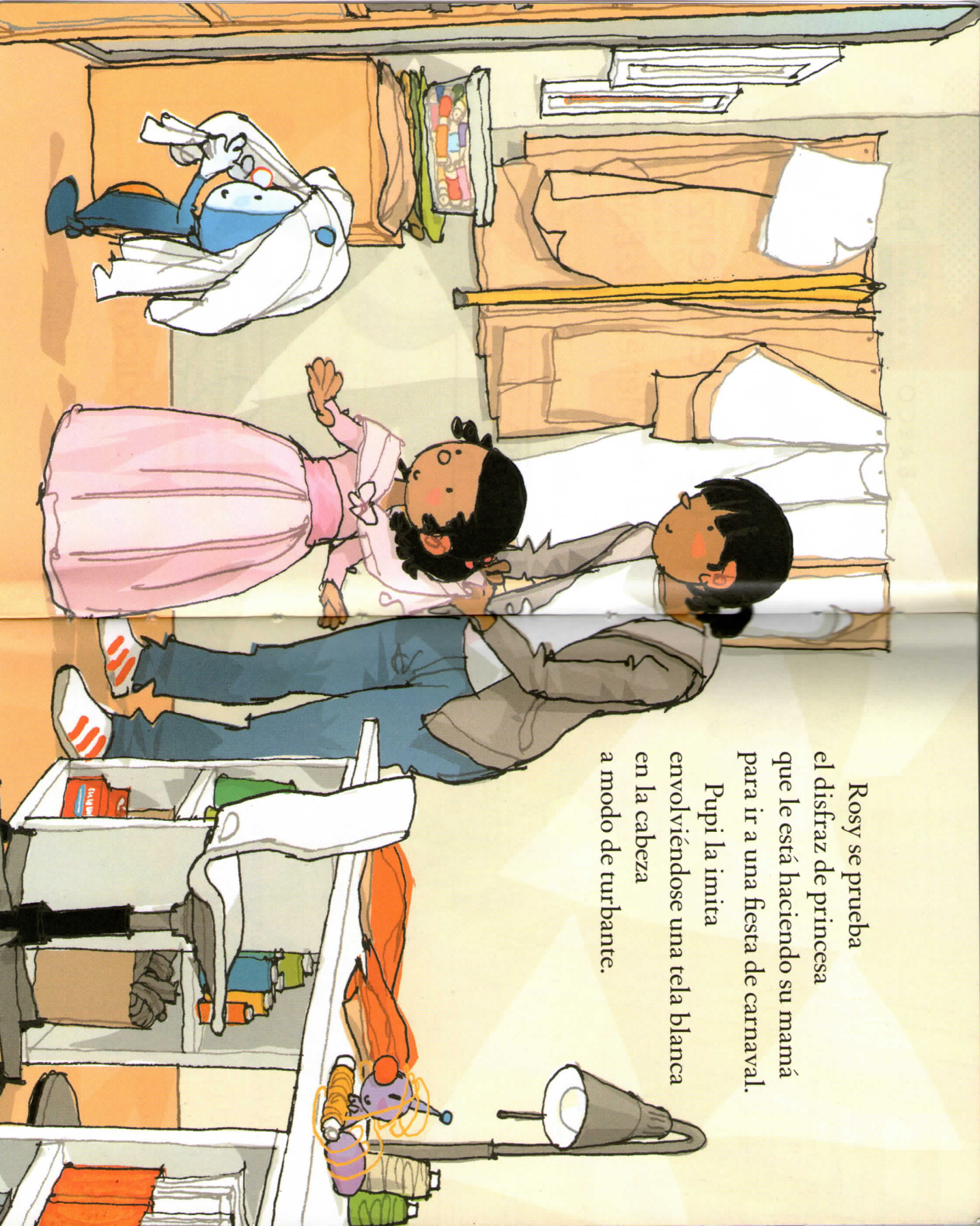
BIBLIOTECA

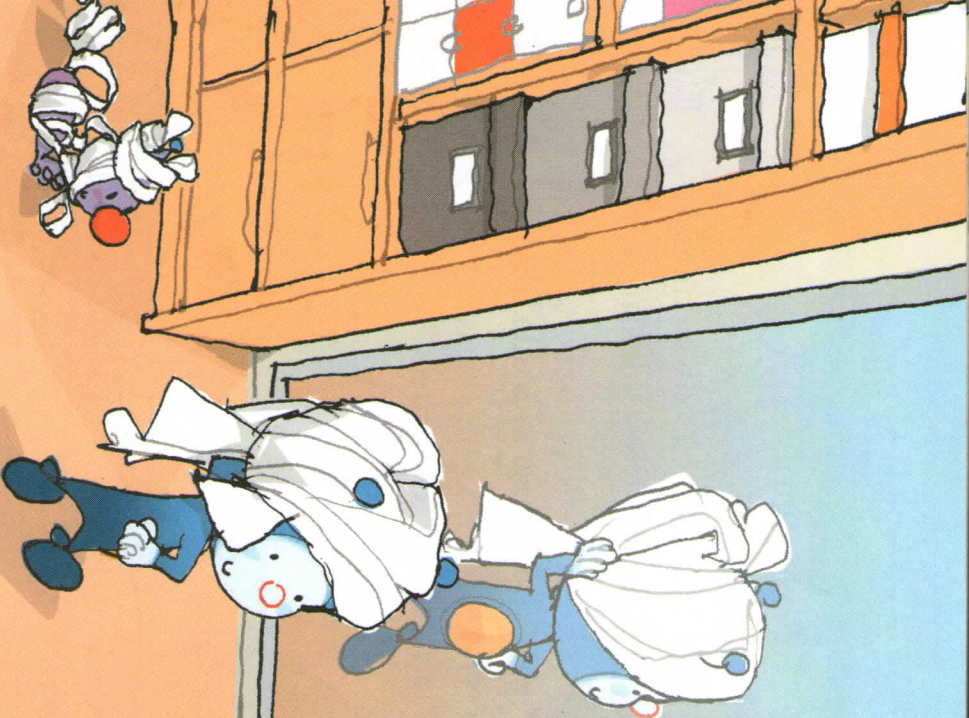


50004967



Rosy se prueba
el disfraz de princesa
que le está haciendo su mamá
para ir a una fiesta de carnaval.
Pupi la imita
envolviéndose una tela blanca
en la cabeza
a modo de turbante.





- Mira, Rosy, soy un *principio* —Le dice.
- Un principio no, Pupi, un príncipe
- le corrige su amiga riéndose.
- Están los dos lindísimos
- comenta la mamá de Rosy.

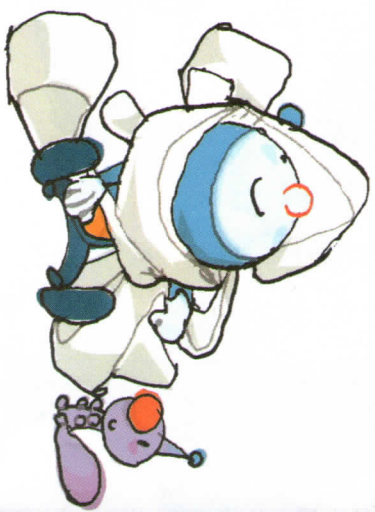
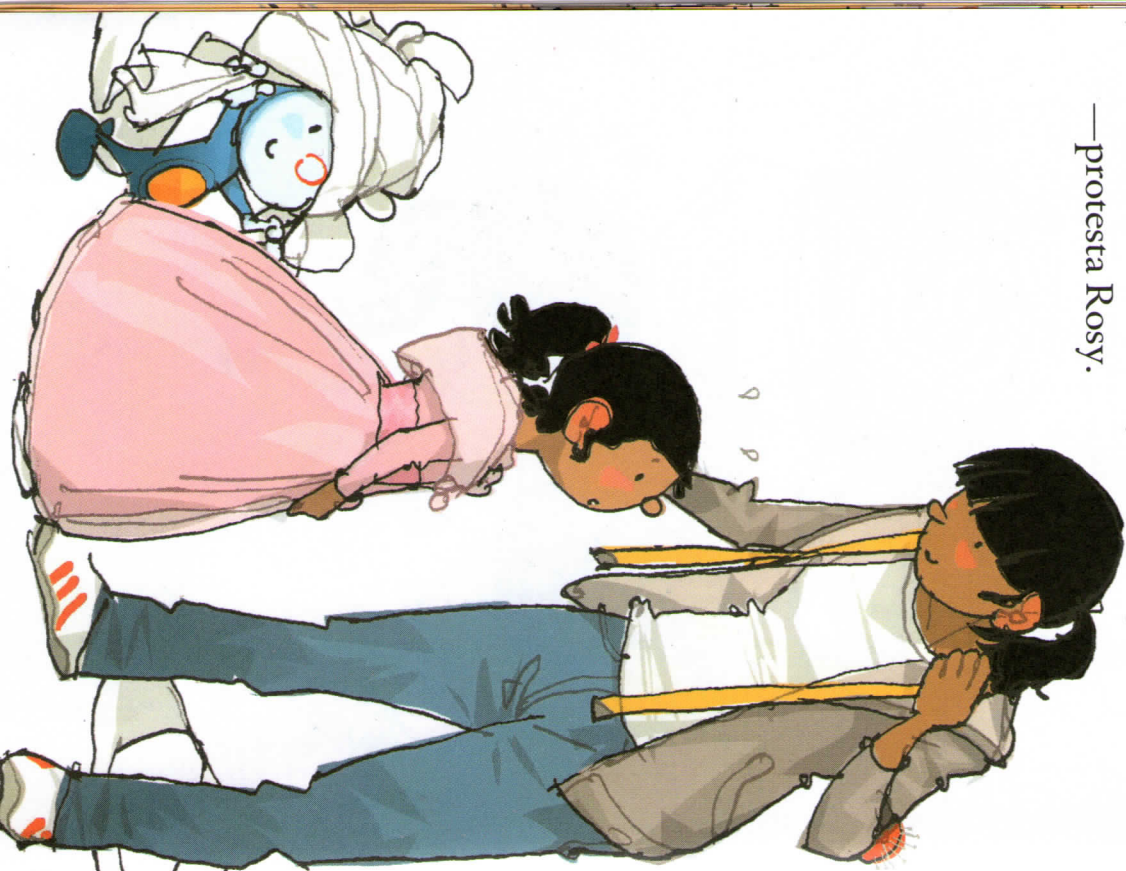


—Sí, pero yo no quiero ir
a la fiesta de Virginia.

No conozco a nadie y me da vergüenza

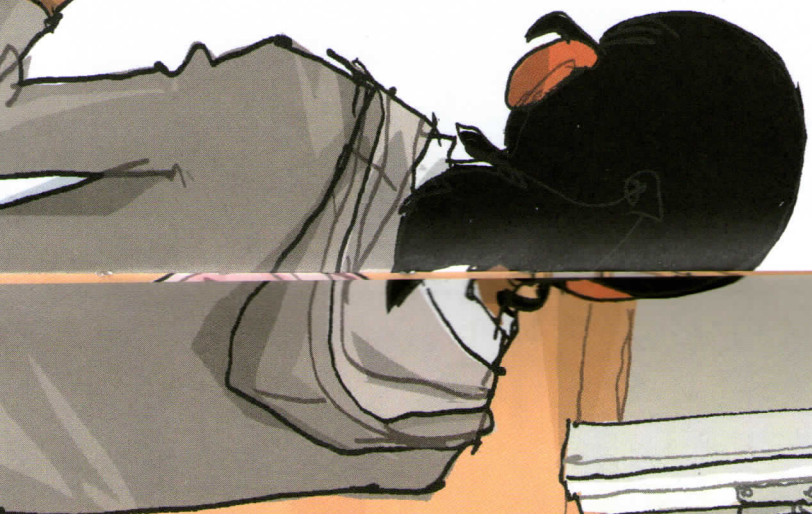
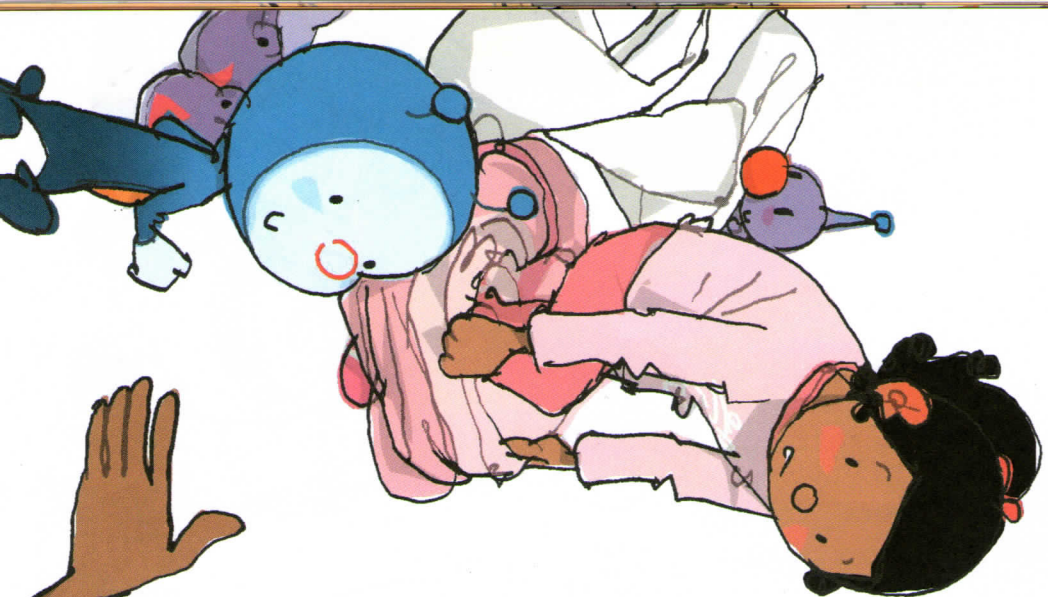
—protesta Rosy.

—Pero, mi hijita,
precisamente es una ocasión estupenda
para conocer a más niños.
Lo vas a pasar muy bien.



—Que no, mamá,
tengo vergüenza. Y además,
yo ya tengo amigos.

—Ay, niña, no está bien
rechazar una invitación.



Rosy se quita el vestido
y sale muy enojada del cuarto
donde cose su madre.

—¿Quién es *Virgencia*?
—quiere saber Pupi.
—Se llama Virginia, Pupi,
no *Virgencia*. Y no pienso ir a su casa
—le responde Rosy malhumorada.



—Es que dijiste que tenías *virgencia*.
—¡Mendudo enredo que te has hecho, Pupi!
Lo que tengo es vergüenza.
—¿Y dónde la tienes?
—No lo sé, por dentro.



—¿Y cómo es?

—¡Y yo qué sé, Pupi!

¿No ves que no se ve?

—Entonces,

¿cómo sabes que la tienes?


—Porque sí, porque la tengo.

—¿Y te gusta tenerla?

—No, no me gusta.

—Pues dámela a mí.

—Eso no se puede dar, Pupi.



A Pupi le parece muy extraño,
todas las cosas se pueden dar.

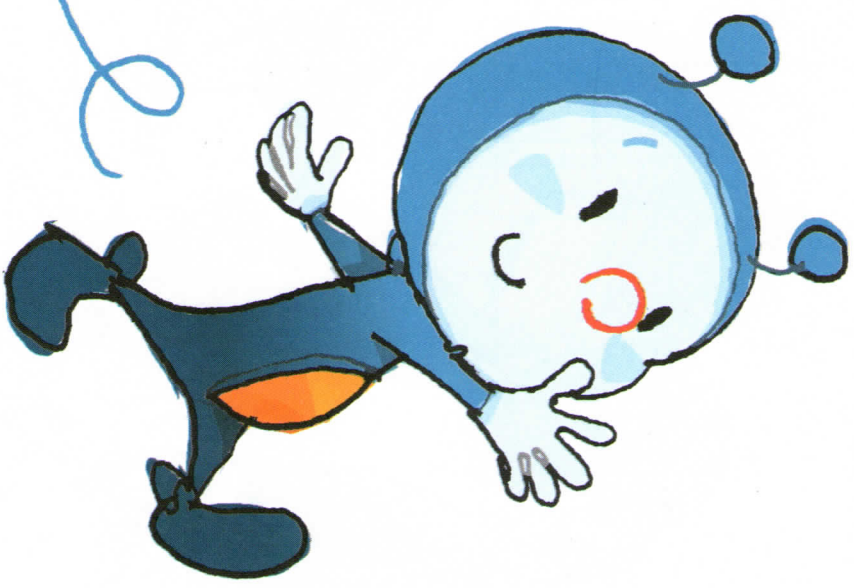
—Te la cambio por esta *gorrita*
—dice mostrándole una gomita
muy pringosa de tanto tenerla
en la mano.

—¡Qué más quisiera yo que dártela!

Pupi no entiende ese empeño de Rosy
por conservar algo que no le gusta.

—Pues te la cambio por otra cosa.

¡Yaya si quiere!
El botón de Pupi
parece una puesta de sol en verano.
Le encantan las fiestas.

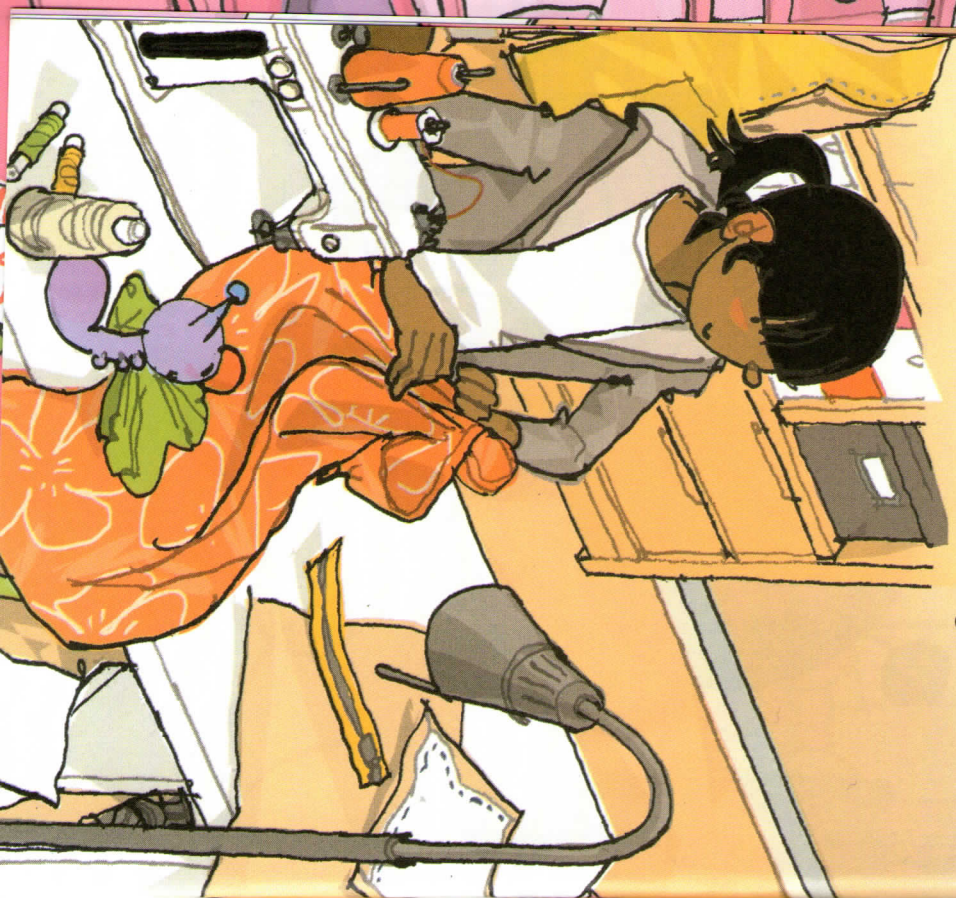


De pronto la carita de Rosy
se ilumina y exclama:
—¡Ya sé lo que puedes hacer!
¡Ven conmigo a la fiesta!
¿Quieres venir?



Rosy, más animada, lo lleva de la mano
al cuarto donde cose su madre
para tratar de convencerla.

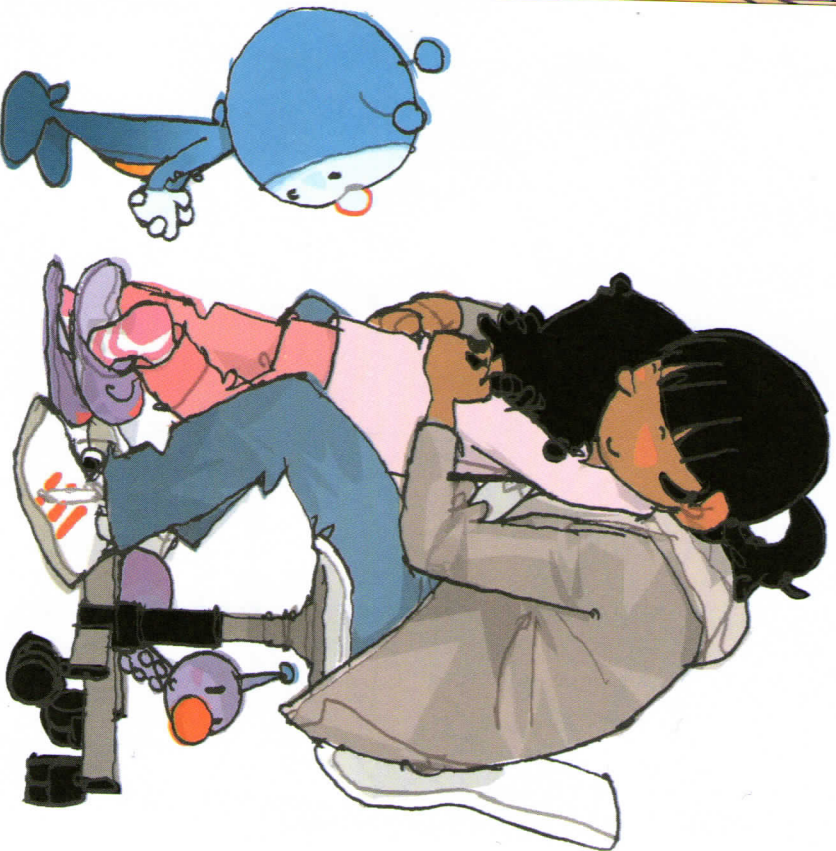
Al principio ella se resiste un poco,
pues no le gusta que su hija
se escude en Pupi,
pero acaba cediendo a sus ruegos.



—Está bien,
pero tienes que dejar de ser tan
vergonzosa, Rosy,
no siempre va estar ahí Pupi
para sacarte de apuros.

Rosy abraza a su madre
y la llena de besos.

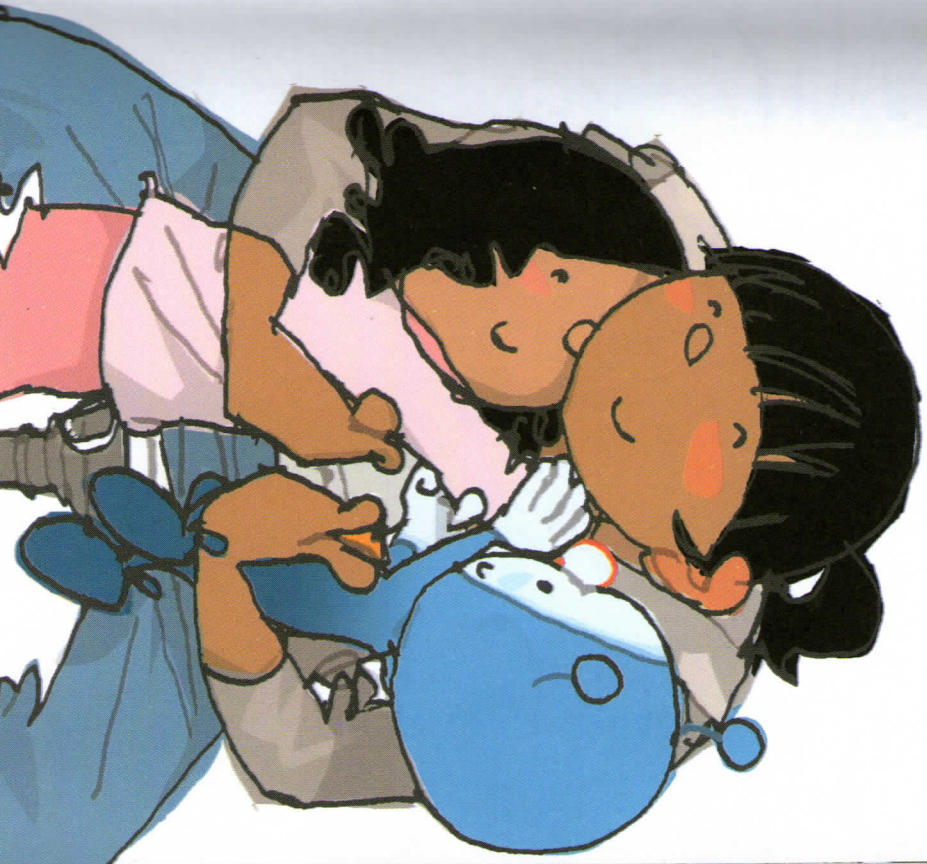
—Gracias, mamita.



Pupi la imita.

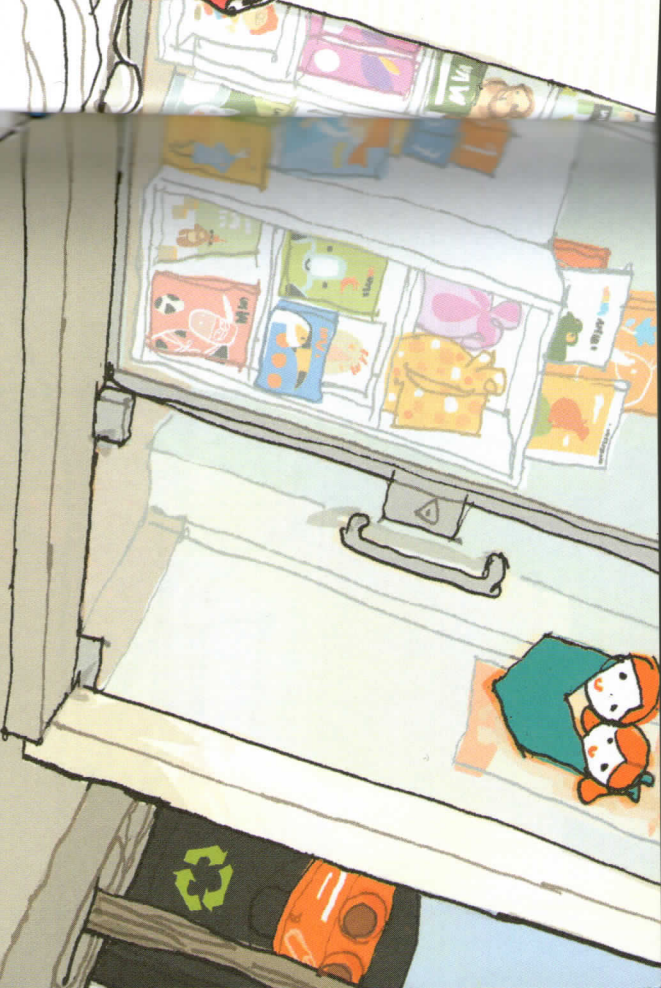
—Gracias, mamita.

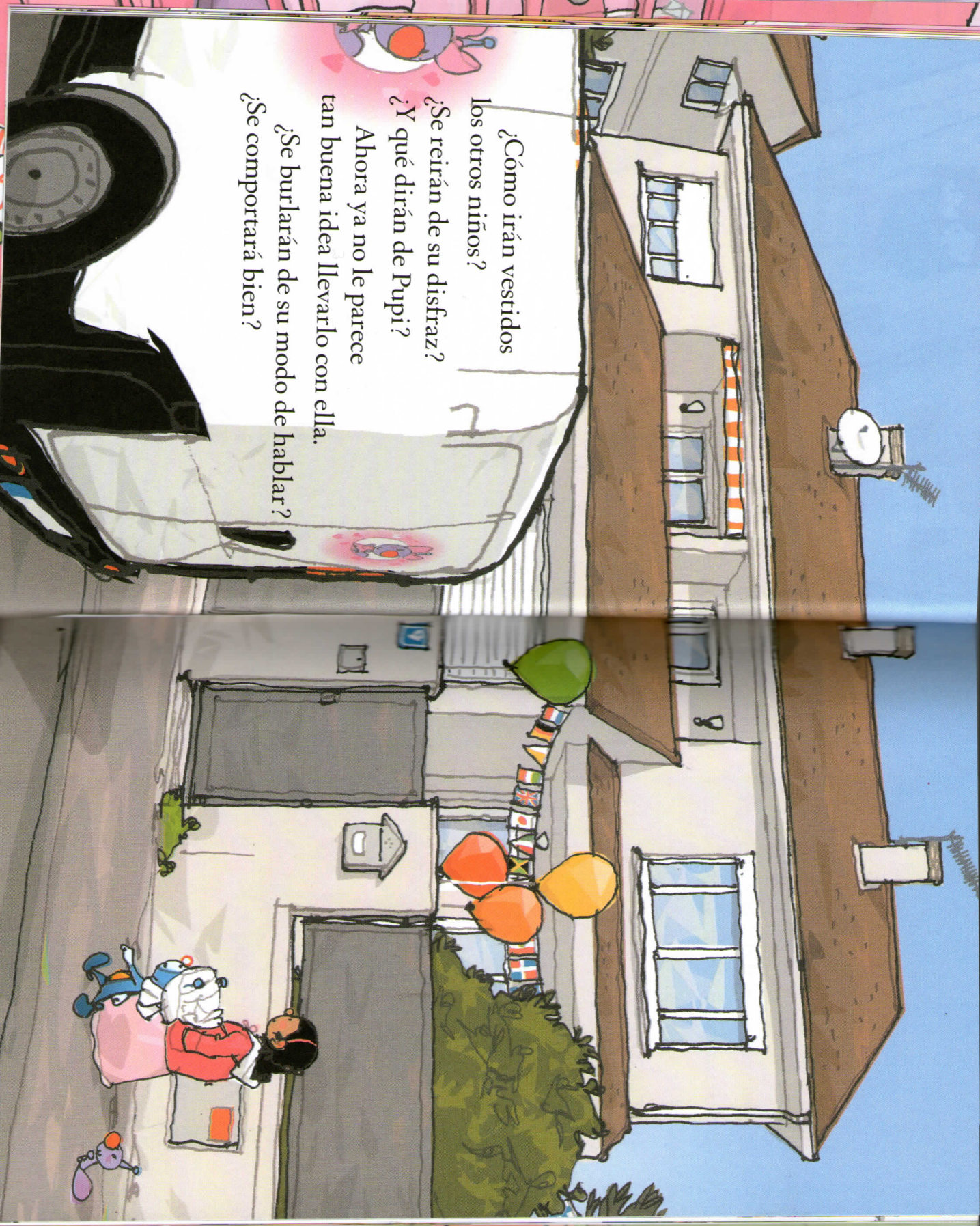
Y es que todavía no tiene muy claro
el concepto de mamá, pero sí sabe
cómo ganarse a la gente.





Al día siguiente, Rosy y Pupi,
disfrazados de príncipes,
se dirigen a casa de Virginia.
Por el camino Rosy va muy callada,
pues ya siente el peso de la vergüenza.
Es como un gran monstruo rojo
que la paraliza.





¿Cómo irán vestidos
los otros niños?

¿Se reirán de su disfraz?

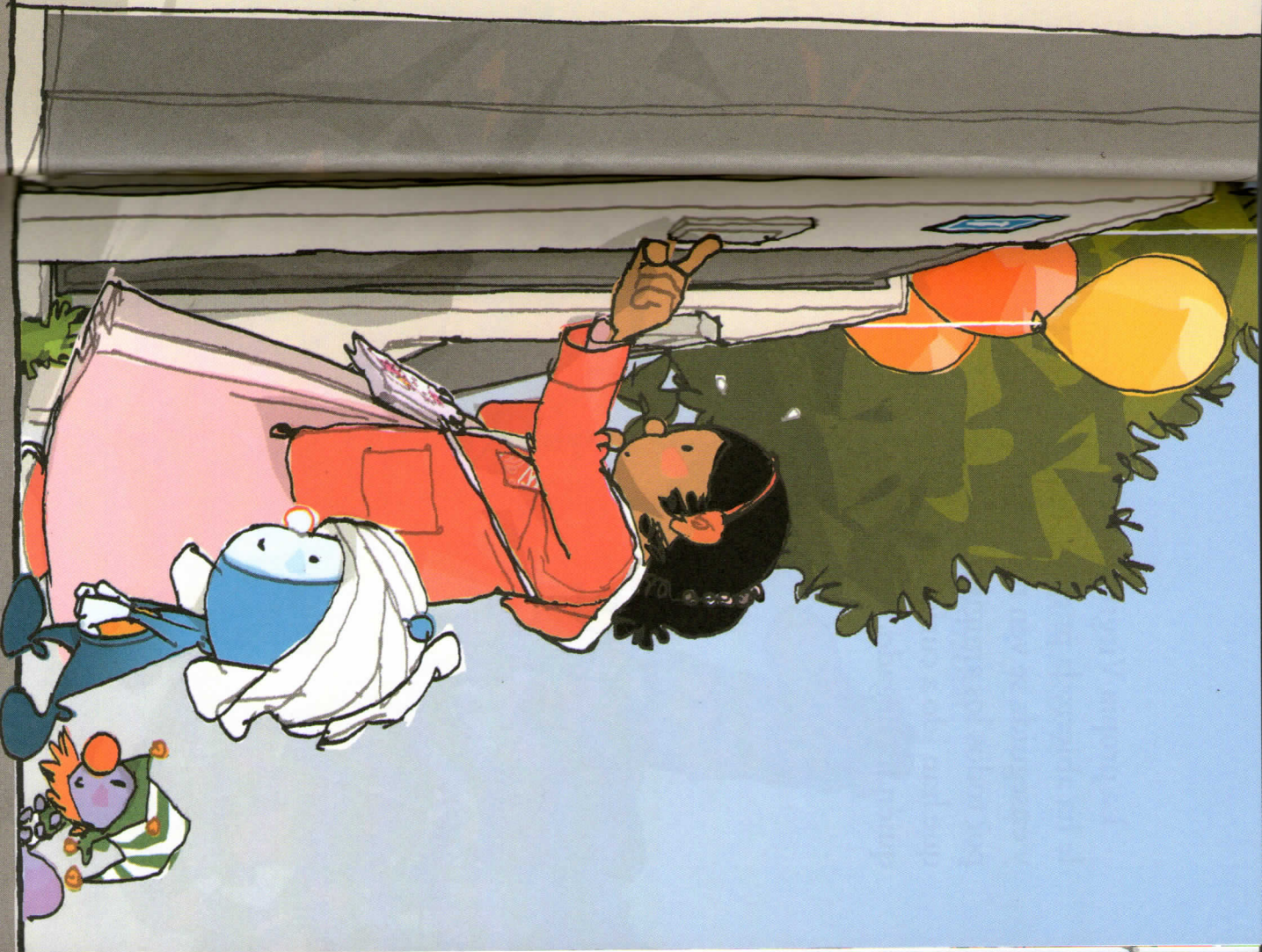
¿Y qué dirán de Pupi?

Ahora ya no le parece
tan buena idea llevarlo con ella.

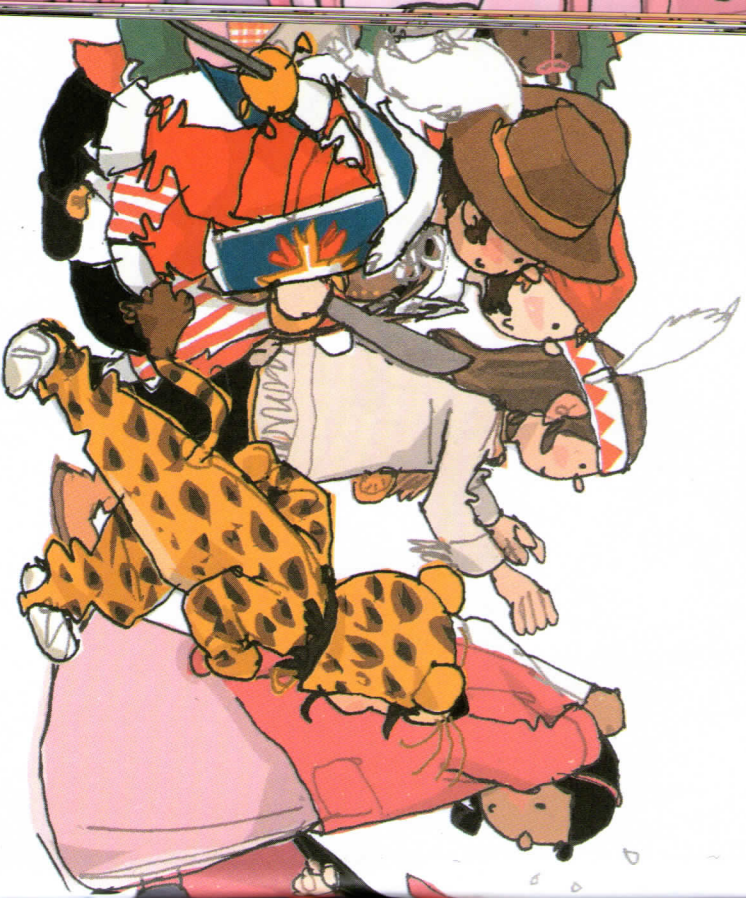
¿Se burlarán de su modo de hablar?

¿Se comportará bien?

Nada más tocar el timbre,
le empiezan a sudar las manos.
En ese momento a Rosy
le gustaría volatilizarse en el aire
como una pompa de jabón.
¿Y si a Virginia no le gusta
que haya llevado a Pupi?
¿Y si los demás se ríen de ella?




La propia Virginia
le ha abierto la puerta
y enseguida se ven rodeados
por todos los amiguitos,
que han ido a curiososcar
quién ha llegado.



—¿Es tu mascota?
—Le preguntan los niños a Rosy,
señalando a Pupi.
Pero Rosy no puede hablar.





El monstruo rojo
le está apretando la garganta con fuerza.
Su lengua está seca, sin pizca de saliva.
Y siente que le salen llamaradas
de la cara, igual que cuando come
uno de los platos con ají
que prepara su mamá.

32

—¡Le ha comido la lengua el gato!
—se burla uno de los niños.

—¡No es verdad! —salta Pupi—.

Sí que tiene *lucenga*,
no se la ha comido ningún gato.

Pero Rosy sigue sin abrir la boca.

33

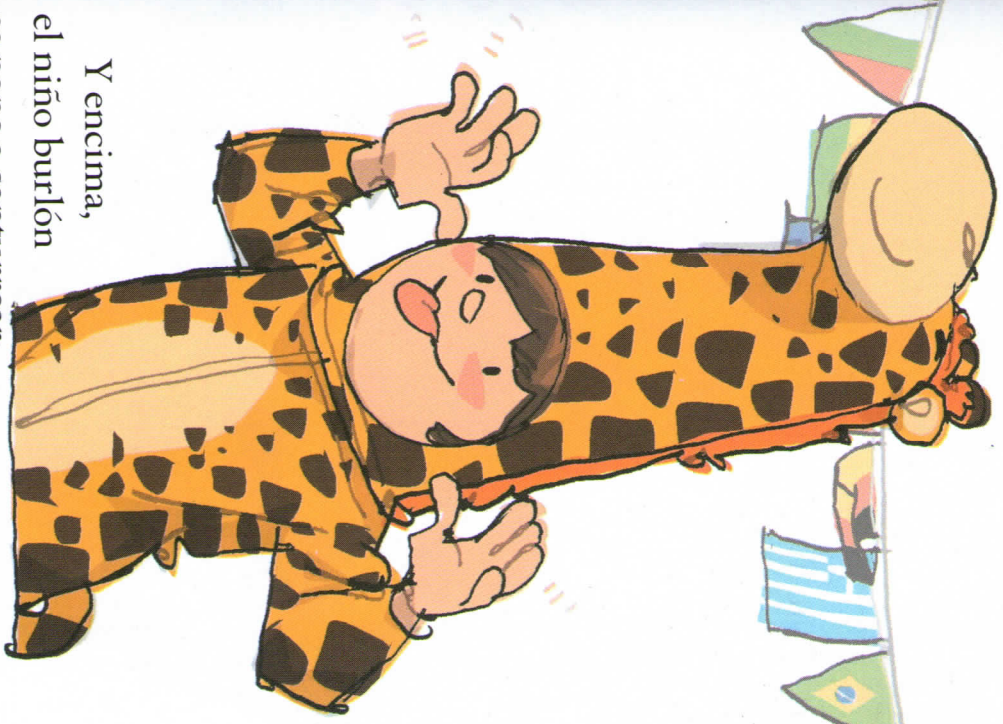
—Anda, Rosy,
saca tu *luenga* para que la vean
—le dice Pupi.

Ahora sí que se arrepiente
de haber llevado a su amigo.

Por su culpa todos los ojos
están fijos en ella, como si fuera
un monito de feria.



Y encima,
el niño burlón
se pone a canturrear:
—No tiene lengua, no tiene lengua,
no tiene lengua... a, ña, ña, ña, ña.



—Sí que la tiene.

Es una *lengua* rosadita,
y además tiene *virgencia*

—salta Pupi.

Rosy tiene ganas de amordazarlo.

¿Cómo se le ocurre
sacar a relucir su vergüenza?


Claro, como él no tiene ni pizca...



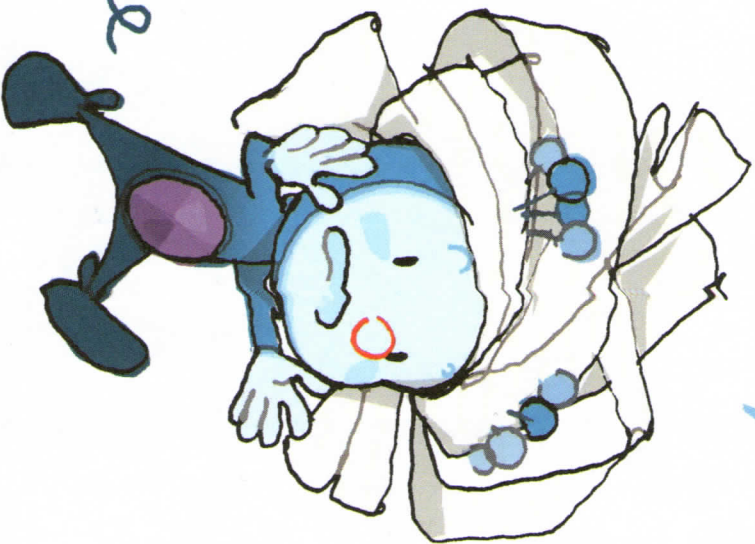
—¿Y eso qué es? —se asombra el niño.

—Es una cosa que no se ve

y no se puede *cambiar*. ¿Cierto, Rosy?



Pero ella no puede responder,
tiene ganas de llorar.
La vergüenza le paraliza todo el cuerpo.
Pupi se empieza a poner nervioso
pensando que quizá
el monstruo del Silencio,
al que ya se enfrentaron una vez,
le haya podido robar la lengua;
por eso su botón se ha vuelto morado,
como un cardenal gigante.



Y se pone a gritar:

—¡Coscorro,
coscorro,
Rosy en pepinillo!
El postre Sispencio
le ha chorizado la lengua.

Los niños se ríen.
Pupi les parece muy gracioso.
Pero él está desesperado
porque su amiga necesita ayuda.



Y cuanto más nervioso se pone, más se mueven sus antenas descontroladamente, provocando un remolino en torno a Rosy.



Hasta que de pronto...
El monstruo rojo
que estaba dentro de ella
sale despedido de su cabeza
y cae varios metros más allá.

Ahora son los niños
los que están asustados.
En cambio, Pupi,
armándose de valor,
va tras el monstruo,
que cada vez se hace más pequeño.

—¡Devuélveme la lengua de Rosy,
postré malo!
—Le grita.





—Yo no la tengo.

—Entonces, ¿por qué te escondrías?

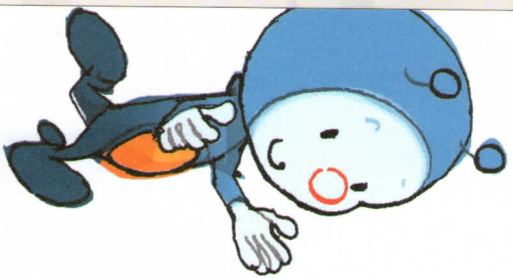
—Porque soy una Vergüenza
y las Vergüenzas
tenemos que escondernos.

Pupi se queda sorprendido.

¿De modo que esa es *Virgencia*?

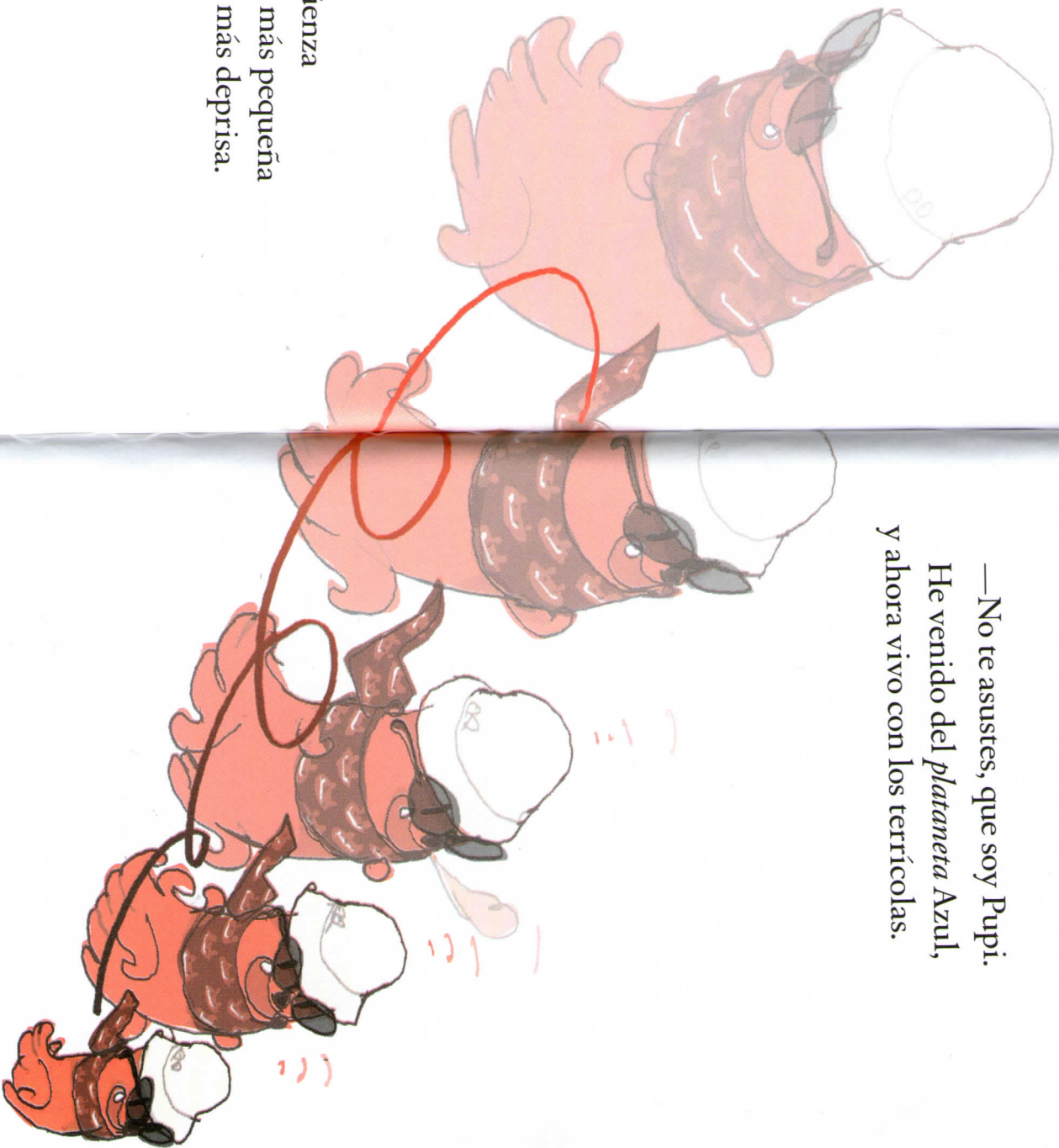
—¿Y por qué te escondrías
dentro de Rosy?

¿No ves que a ella no le gustas?
Ven conmigo.



Pero la Vergüenza
se hace cada vez más pequeña
y corre cada vez más deprisa.

—No te asustes, que soy Pupi.
He venido del *plataneta* Azul,
y ahora vivo con los terrícolas.



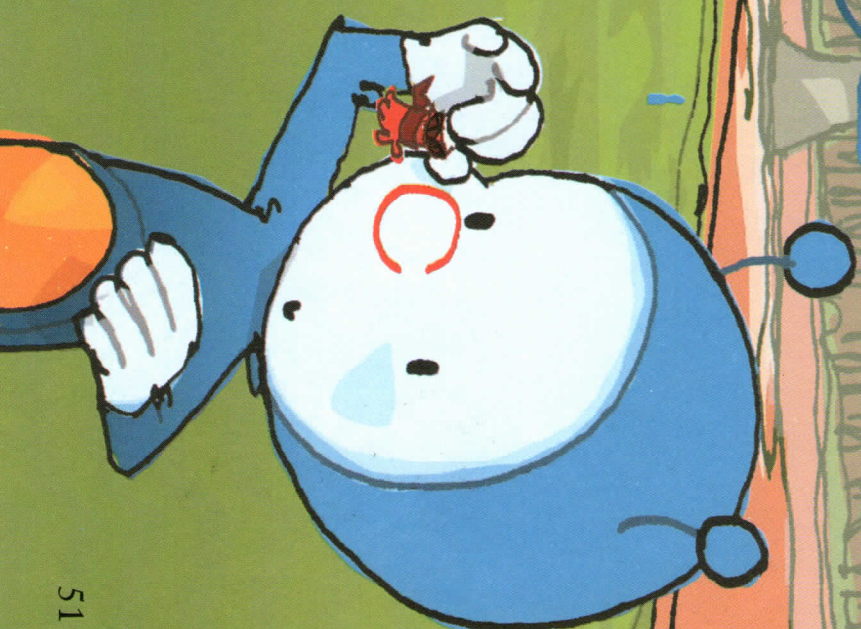



Después de unas cuantas carreras,
Pupi consigue darle alcance.

¡Menudo triunfo!

Por fin tiene a *Virgencia*.

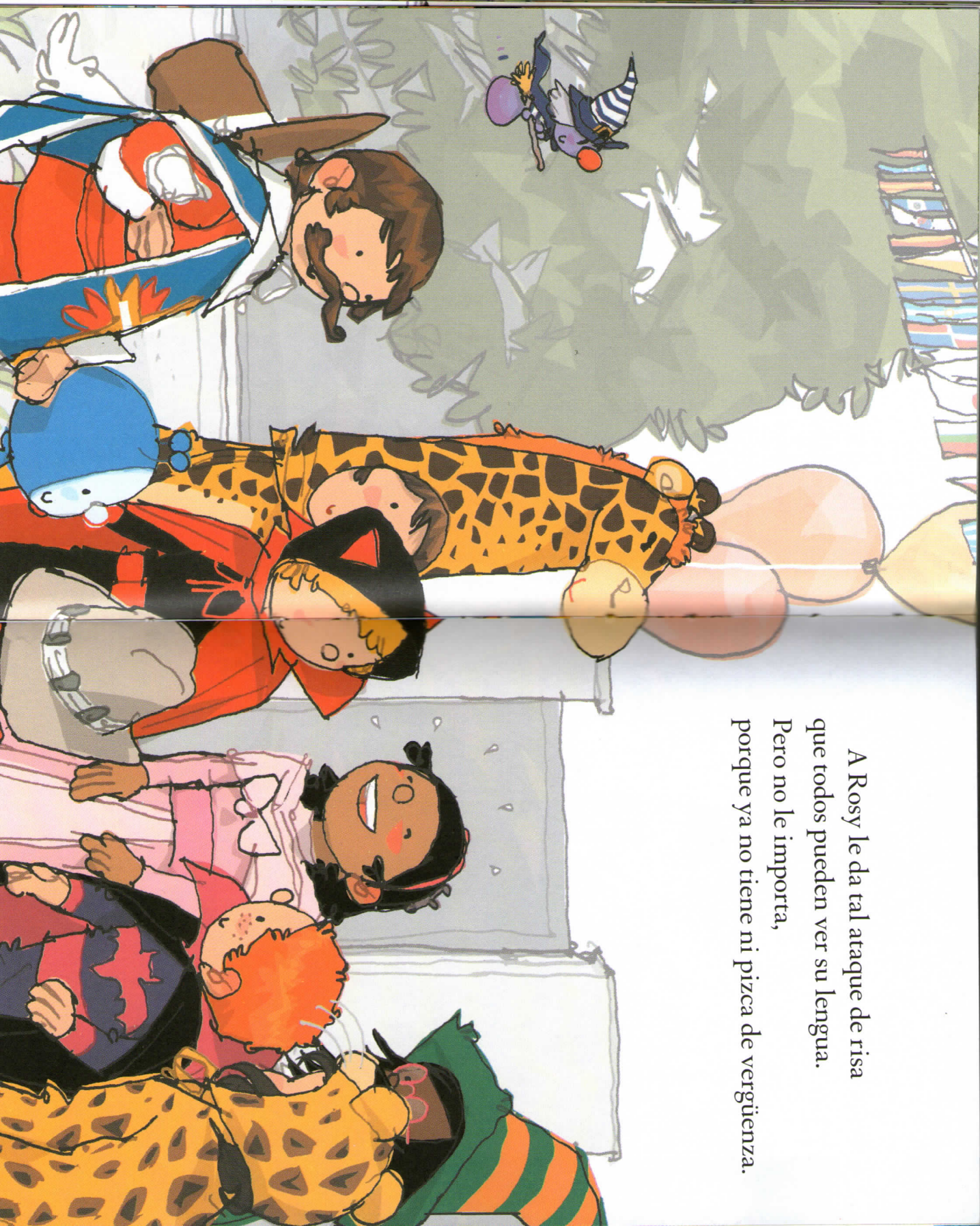
Pero esta se ha vuelto tan pequeña
como una avellana.






Pupi la guarda dentro de su mano
y, con ella bien apretada
para que no se le escape,
se dirige adonde están los demás,
dando saltos de contento
y canturreando:

—...tengo a *Virgencia*. Ña, ña, ña, ña, ña...



A Rosy le da tal ataque de risa
que todos pueden ver su lengua.
Pero no le importa,
porque ya no tiene ni pizca de vergüenza.



—¿Ves como sí tiene lengua?

—La señala Pupi—.

Y yo tengo a Vergüenza.

—No se dice así, Pupi, se dice


vergüenza —le corrige ella muerta de risa.

—¿A ver, a ver?

Todos los niños se apiñan

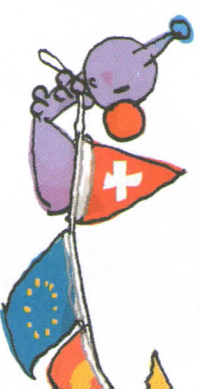
a su alrededor para ver cómo es

la Vergüenza.



Pupi abre la mano
para mostrársela,
pero esta ha desaparecido.

Y es que la Vergüenza
solo se instala
dentro de aquellos terrícolas
que se lo permiten,
nunca dentro de un extraterrestre
del planeta Azul. Pero a Pupi
le da igual que se haya evaporado
y enseguida se olvida de ella.



Donde esté una buena fiesta
de carnaval, que se quite la Vergüenza.
Y se pone a bailar
formando una gran rueda
con el resto de los niños.

BIBLIOTECA - C.R.A.
COLEGIO SANTO TOMAS
TALCA



TE CUENTO QUE MARÍA MENÉNDEZ-PONTE

... sabe muy bien lo que es pasar vergüenza. De pequeña era tan tímida que, solo con que dijeran su nombre en clase, ya se ponía como un tomate. Una vez su madre la obligó a ponerse unos zapatos forrados con pelo para que no cogiera frío. A María le parecía que eso era de lo más ridículo así que rabió, lloró y pataleó pero... ¡nada! Al final tuvo que ir con las botas de esquimal al cole. Sin embargo, no le daba ningún corte bailar, cantar y actuar delante de un montón de gente. Era una manera de sacar todas las ideas que bullían en su divertidísima cabeza, igual que cuando devora libros: se atraca de letras, de ideas, de imágenes... y luego se pone a escribir.

María Menéndez-Ponte nació en La Coruña. Ha escrito más de treinta cuentos y novelas para niños y jóvenes. En 2007 recibió el Cervantes Chico, uno de los premios más prestigiosos de literatura infantil y juvenil.



serie
PUPI

Primeros Ir

BIBLIOTECA



50004967



ROSY ESTÁ INVITADA A UNA FIESTA DE CARNAVAL, PERO LE DA APURO IR. MENOS MAL QUE PUPI SIEMPRE ESTÁ DISPUESTO A AYUDAR A SUS AMIGOS ACOMPAÑÁNDOLOS A LAS FIESTAS... ¡Y HASTA ENFRENTÁNDOSE AL MONSTRUO DE LA VERGÜENZA, SI HACE FALTA!



UNA NUEVA AVENTURA DE NUESTRO SIMPÁTICO PERSONAJE, LLENA DE HUMOR Y, COMO DIRÍA PUPI, TERNERA, ¿O SERÁ TERNURA?



ISBN 978-956-264-782-3



9 789562 647823